

XXVII Coloquios de la Punta de la Mona

Los jóvenes dialogan

Primer día: 10 de agosto de 2004

La edición XXVII de los Coloquios de verano de la Punta de la Mona inició la tarde de ayer martes 10 de agosto. *Los jóvenes dialogan* es el tema que se aborda este año y que ha motivado mucho interés entre los participantes que son cerca de 50.

La bienvenida e introducción al tema estuvo a cargo de la profesora Assumpta Sendra en su calidad de moderadora indicó que “en estos coloquios queremos que los jóvenes se puedan expresar, que sean ellos mismos quienes hablen de cómo ven la sociedad en la que vivimos, de sus anhelos, de sus deseos, de sus sueños y que los mayores podamos escuchar y así nos podamos entender.” Enfatizó que la sociedad hoy, va a velocidad vertiginosa que no nos permite saborear nada, que nos ahoga. Vivimos en un mundo impaciente, a toda prisa, sin tiempo para estar, hablar, mirarnos; un mundo descentrado, disperso, con pluralidad; resbaladizo, efímero, narcisista, de lo que da satisfacción al individuo y egoísta, un mundo acelerado que por la tecnología nos permite ir más rápido; con nuevos grupos como los ocupas y las tribus urbanas en donde muchas veces no se da importancia al valor ético.

Es en esta sociedad, resaltó, en la que tenemos que convivir, en la que vivimos jóvenes y adultos, en la que hemos de entablar un diálogo, en donde los cuestionamientos no sólo son para los jóvenes, sino también para los adultos que han de aceptar a los jóvenes tal y como ellos son, con una aceptación gozosa, que es una manera efectiva de lograr una mejor convivencia intergeneracional. Este es el deseo de estos coloquios, esto es lo que nos anima.

La primera ponencia estuvo a cargo de José María Forcada Casanovas, médico, profesor universitario, presidente del Ámbito de Difusión María Corral, pintor impresionista y cofundador de estos coloquios. Forcada Casanovas indicó que el elemento fundamental para iniciar un diálogo intergeneracional es que tanto el joven como el adulto comiencen por aceptar que son seres que existen gozosamente en un tiempo que les da la vida, con historia, con presente y con futuro. Aunque este tiempo presente, sea un mundo en donde la gente se mata por nada, hemos de pensar que es la única forma de existir, nuestra única oportunidad de existir!

Habló de varios elementos en la actitud de las personas que hacen posible el diálogo. Saber ser interlocutores, interlocutores humildes concientes de nuestra existencia; cortar los prejuicios que no sirven para dialogar, evitar las normas que fuerzan estereotipos y homogeneidad en el modo de ser. Ser prudentes y tolerantes sin estar a la defensiva. Se trata de presentar y proponer ideas sin imponer y tener la capacidad de actuar de manera razonable, comunicativa en donde se conjugue la razón y el sentimiento para que lo que yo haga, piense y exprese no haga daño sino que haga de puente para que haya diálogo; sabernos diferentes en puntos concretos, buscando pautas que aunque no comulgue con ellas, las admito para promover el diálogo.

La razón y el sentimiento deben estar presentes en el diálogo para encontrar el punto clave: La felicidad, la alegría y el gran sentimiento razonado de existir.

El ponente nos invita a empezar de cero, del cero humano, tal y como lo presenta Alfredo Rubio con la historia cero de su libro “22 historias clínicas progresivas de realismo existencial”: darte cuenta de que existes, estar feliz de que existes, darte cuenta de que existo porque estos son los que me han dado la existencia, porque yo he tenido la suerte de que inteligente y libremente he podido decir **SI** a mi vida, **SI** a mi existencia, en un encuentro conmigo mismo. Dar el **SI** a mi existencia podrá llevarnos al **SI** de los hijos a los padres y el **SI** de los padres a los hijos, a estos existentes a nuestro lado que tienen la suerte de ser existentes como yo y tener esta común existencia es fundamental para el diálogo que se quiera iniciar.